



# PRIMER LUGAR: "ENTRE CUATRO PAREDES" DE DANAE GARCÍA NEIRA

-Ella es estudiante de 7mo año de Medicina de la UM.

# "Entre cuatro paredes" de Danae García Neira

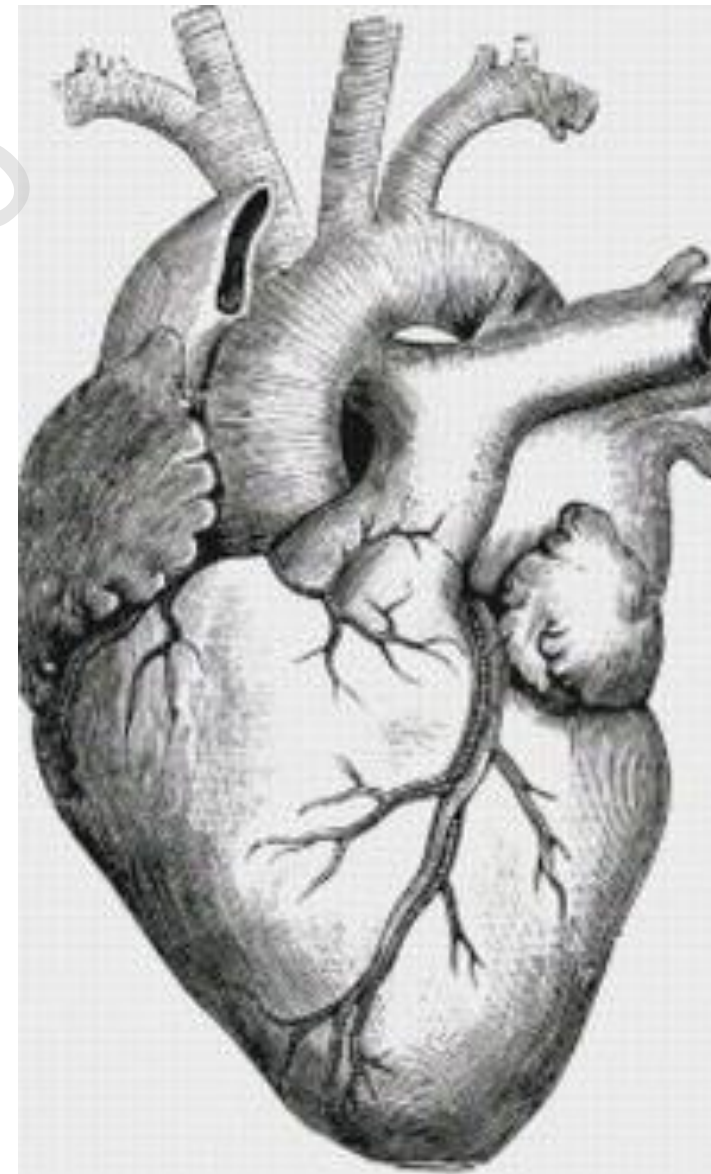
- Era una chica sencilla, se despertaba temprano todos los días. Andaba en metro, después micro, le daba monedas a algún mendigo. Se miraba los pies al caminar, y las líneas de la vereda para no pasarlas a llevar. A veces compraba un queque en el Castaño, más barato que el Starbuc' de los adinerados. Le gustaban las mañanas frías, esas en que la nariz se pone colorada y sale un vapor en cada respiración. Era muy observadora con la gente que caminaba a su alrededor, imaginándose qué estaban pensando, por qué iban apurados, de qué estaban escapando. Cejas angustiadas, ojos llorosos, corazones rotos, aunque esos no los veía, pero lo intuía. Su rutina era sencilla, pero disfrutaba el enigma de las vidas que pasaban por su vista. También le gustaban esos días soleados, donde se regalaba a si misma un helado, un cono más sofisticado o un simple mora crema en palo. Iba a su trabajo sencillo, mal remunerado pero suficiente para mantener su vida soltera sin lujos ni hijos. En la pega sonreía a los clientes, era cordial, prudente. A veces un colega le sacaba una risa, a veces alguna historia la sorprendía, a veces nada, sólo existía. Se iba a su casa, subía las escaleras porque el ascensor no funcionaba, encendía la cocina, se hacía un té con la bolsita de ayer, miraba las noticias sin atención y tarde o temprano, se dormía en la profundidad de su duro colchón.
- Pero un día ya no salió más, no hubo más caras que mirar, más vidas que imaginar. Las muertes de esos conocidos desconocidos era lo único en que podía pensar. Cómo se esfumaban sus ojos, cómo desaparecían los corazones rotos, cómo se hacían polvo sus rostros. Se empezó a despertar tarde, a observar las ventanas enrejadas, a mirarse al espejo, a pensar si ella tenía también un corazón, lágrimas para llorar, cejas para fruncir el ceño, o era que vivía siempre por ellos. Quién era, dónde estaba, qué pensaba. Cómo podía ocultarse de sí misma sin escondite, sin nadie con quién conversar, ni



- • •
- un helado que comprar. Lo sencillo le pareció esencial ante su inminente soledad, acompañada de su única planta moribunda, por no tener tiempo antes de regar. Se encontró con su desorden y caos entre cuatro paredes delgadas, e intentó escuchar a sus vecinos para sentirse acompañada. A un lado gritos y portazos, al otro gemidos y golpes de respaldo, al otro lado del pasillo un perro que no paraba de ladrar, que en algún momento pensó en exterminar por no dejarla descansar del descanso interminable al cual estaba condenada. Se volvió vegetariana, porque la carne estaba muy cara. Revivió su planta, al final sólo necesitaba un poco de agua. Aprendió a cocinar, algo más que tallarines cocidos. Ordenó su metro cuadrado de polvo y desperdicios. Cortó disparejo la mitad de su cabello. Y al fin, se toleró frente al espejo. Se desnudó, apretó sus muslos, acarició sus cicatrices, no se reventó las espinillas, tampoco se depiló las axilas. Y aún así, se quiso. Convivió con sus intolerables cualidades semanales, esos días no se hablaba y se cerraba la puerta imaginaria, porque nada más insostenible que discutir consigo misma. Pero luego se reconciliaba, abría la puerta, se abrazaba, después cantaba y bailaba, esos días se amaba. Un día pintó en sus cuatro paredes, porque se le acabó el papel. Un muro fue su nido de fantasías: El cerro que nunca subió, el río en el que no nadó, la brisa que no sintió, el bosque que no exploró, la casa de muñecas que no abrió. El otro sus negaciones: La cueva en que se metió, los gritos que recibió, el puño que no atajó, insultos que escuchó, el frío que sintió. La de la ventana era abstracta entre colores y emociones, curvas, figuras, fuerza, personalidad, esa que creía no tener. Y en la última, frente a su cama, pintó a la gente que dejó de observar, los miles que veía a diario pasar, los ojos felices y tristes con que cruzaba pupilas dilatadas, o los latidos que en su mente dibujaba. Las niñas, adultos, tiernas abuelas, chofer cansado, colega bromista, mendigo aislado y heladera optimista. Todos frente a ella al despertar, cómplices que acarician su soledad, incertidumbre de por cuántos días más, los tendrá que soportar

SEGUNDO LUGAR:  
"PULSO Y  
TAQUICARDIA" DE  
CLAUDIA COLOMA  
FIGUEROA

Estudiante de Sociología en modo  
vespertino de la UM





# “Pulso y taquicardia” de Claudia Coloma Figueroa

Teníamos todo muy bien coordinado. Llegábamos puntuales a todas las reuniones en línea. Académicos y estudiantes disfrutaban de sus seminarios virtuales muy bien acomodados en sus escritorios ante tamaña emergencia sanitaria.

Con el paso del tiempo, nos habíamos acostumbrado a contemplar nuestros rostros digitalizados, en las pantallas de los computadores, en aquellas reuniones a distancia, con nuestros jefes, parientes y amigos, que ya no eran incómodas ni presenciales.

Sagradamente coordinábamos las transferencias bancarias y nos habíamos habituado a las compras por catálogo y a las entregas a domicilio.

En lo cotidiano, asomábamos la nariz afuera de nuestras casas, desconfiados, esperando en la puerta por aquellas entregas impersonales, nerviosos de cualquier contacto humano, como animales rabiosos. Ante cualquier duda, corríamos presurosos hasta el baño a refregarnos las manos con agua y jabón, temerosos, de cualquier error que contaminara nuestros hogares.

De alguna manera misteriosa, propia de la geometría sagrada, todo se había ajustado convenientemente a las necesidades emergentes, que incluían restricciones de todo tipo, revisión de documentos y toques de queda nocturnos.



• • •

Todo funcionaba perfectamente pero sucedió algo muy inesperado e interesante.

La señal digital desapareció de un momento a otro, y aquellos aparatos electrónicos, a pesar de ser objetos costosos y de última generación, se habían convertido en simples chatarras, sin señal ni fundamento. Fue un inesperado pulso electromagnético que cayó desde el espacio exterior por una conjunción de planetas con fuertes núcleos atómicos que destrozaron toda nuestra nueva red digital de comunicación pandémica.

Eso dijeron los científicos que con el tiempo estudiaron el fenómeno.

Desesperados e incrédulos, subimos a los techos de nuestras casas, buscando aquella señal que ya no existía. Los vecinos y vecinas que habitábamos los departamentos salimos a los balcones gesticulando hacia la calle exigiendo alguna explicación que nos conformara, pero no había respuesta, no había enlace, todo se había caído.

Tardamos varias horas en comprenderlo e incluso hubo semanas de incertidumbre ante aquel extraño evento. Con el tiempo, tuvimos que aceptar a regañadientes, que aquel mundo tibio y digitalizado por la pandemia había desaparecido. Obligados a partir de cero, tuvimos que salir a la calle para comunicarnos.

Nuestros corazones se agitaron fuertemente ante la obligación del reencuentro.



# TERCER LUGAR: "MARÍN 227, DPTO. 305" DE ALDO GÓMEZ

Estudiante UM Pedagogía en Artes Musicales  
Santiago

# "Marín 227, dpto. 305" de Aldo Gómez

En esta dirección tenía mi buen amigo Beto su estudio de grabación.

Allí yo trabajaba de asistente, instalando cables, poniendo micrófonos, sirviendo café, todo el trabajo del mundo de la música que tiene que hacerse pero nadie quiere hacer.

Allí lo conocí, digamos que se llamaba M, era diciembre del 2019, era cantante de una de estas bandas de nueva cumbia, la misma basura comercial de siempre, venía a grabar unas voces que quedaron pendientes para el próximo disco de su banda.

Me enamoré como se enamoran todos los introvertidos, incapaz de decirle algo, pero feliz de poder ayudarlo en todo lo posible, esforzándome al máximo para agradecerle, fui muy feliz mientras trabajábamos en su proyecto.

Luego vino la Pandemia y con ella el encierro.

El Beto se fue a cuidar a sus padres a Valdivia y no esperaba volver hasta que fuese completamente seguro. Yo me dediqué a trabajar desde casa, edición y mezcla de audio, vivía completamente solo, no me quejaba de mi soledad y me sentía orgulloso de mi trabajo.

Mientras trabajaba no podía evitar ver las redes sociales de M, me encantaba ver las fotos de sus conciertos antes de la pandemia, las sesiones de fotos con la banda sus selfies, lo quería para mí, quería besarlo y abrazarlo y pasar el resto de mis noches a su lado.

En Mayo del 2020, M me escribió:

-Hola! ¿Qué tal?

-¿Bien y tú?

-Bien gracias, oye ¿crees que será posible terminar de grabar las voces del disco pronto?



• • •

-Sí claro, ¿el 5 de junio está?

-Perfecto, gracias.

La idea de verlo de nuevo me estremeció por completo, las semanas de encierro quedaron en el olvido, me sentía feliz nuevamente de poder verle, quizá hasta podría contarle acerca de mis sentimientos.

3 de junio 2020

Poco antes de la sesión de grabación todos mis planes se fueron a la mierda, M subió una foto junto a una chica, nunca antes la había visto, salían abrazados, juntos en la cama, me imagino que se conocieron por redes sociales, siempre me pasa lo mismo, siempre traicionan mis sentimientos de la misma manera.

El día 5 de junio llegué temprano al estudio, prendí la computadora y dejé instalado el micrófono. M llegó a eso del mediodía, grabamos un par de tomas y me pidió un café, 3 de azúcar, suficiente para ocultar el sabor del diazepam, una hora más y lo tenía durmiendo en el suelo, lo más difícil ya había pasado, ahora solo quedaba tomar un par de cables de micrófono, uno para amarrar los pies, uno para amarrar las manos, otro para amarrar las improvisadas esposas al calefactor que estaba atornillado a la pared en la sala acústica, ni siquiera era necesario amordazarlo con toda la aislación sonora nadie lo iba a escuchar gritar.

Tras dejarle ahí cerré con llave y me fui para no volver, con algo de suerte recién encontrarán el cuerpo cuando Beto vuelva de Valdivia, quizá cuando. A todo esto, en el último salvoconducto de M antes de desaparecer aparece que iba a salir al supermercado.

